

# *Empresas y empresarios franceses en canarias en el siglo XIX<sup>1</sup>*

MIGUEL SUÁREZ BOSA  
Profesor de Historia Económica de la ULPGC

**Resumen:** Ciudadanos franceses llevaron a cabo interesantes iniciativas empresariales en Canarias en el siglo XIX. Ello constituyó un aporte importante a la conformación de la economía y de la sociedad en estas islas. El asentamiento de empresarios franceses en Canarias es parte de la expansión del capitalismo en el siglo XIX, cuando una serie de empresas se radican en las Islas de las Archipiélagos Atlánticos, y en Canarias concretamente. La presencia de estos emigrados galos a las islas da forma a cadenas migratorias iniciadas por conciudadanos presentes en el Archipiélago desde siglos anteriores o que, en algunos casos, estando de paso hacia otros continentes se establecieron en ellas; en todo caso, tenían contacto con otros que se habían asentado anteriormente.

**Palabras clave:** empresarios franceses, migración, comercio, agricultura, industria.

**Abstract:** French citizens carried out interesting business initiatives in the Canaries in the 19th century. This constituted an important contribution to the configuration of the economy and the society of these islands. The settlement of French entrepreneurs in the Canaries is part of capitalism expansion in 19th century, when a group of companies established in the islands of the Atlantic Archipelagos and in the Canaries particularly. The presence of these Frenchmen emigrants in the islands moulds migratory chains started by citizens living in the Archipelago since past centuries or, in some ways, being travelling towards other continents they set up in them; moreover, they were in contact with others who had settled before.

**Key words:** french entrepreneurs, migration, commerce, farming, industry

---

<sup>1</sup> Este texto se enmarca en el Proyecto de Investigación I+D (del Ministerio de Educación y Ciencia) «Los Puertos y la configuración del tejido empresarial en la ciudades atlánticas (siglos XIX y XX)». (2006), HUM2006-0596/HIST.

## I. INTRODUCCIÓN

Las iniciativas empresariales de ciudadanos franceses en Canarias fueron importantes en el siglo XIX, y constituyó un factor que contribuyó a la conformación de la economía y de la sociedad en estas islas del Atlántico Medio, situadas en un lugar estratégico de las rutas marítimas del Océano. La implantación de empresas francesas en estas islas se explica por varias causas: 1) la expansión de la economía capitalista a raíz de la revolución industrial, lo cual hace que muchos capitales salgan de Europa en busca de lugares donde invertir fuera del continente; 2) el exilio de muchos franceses a raíz de la Revolución Francesa; 3) el crecimiento de la economía local, gracias a su renta de situación que le permite beneficiarse de la creciente actividad marítima, de la tal manera que la economía canaria atrae capitales procedentes de Europa y son invertidos tanto en los servicios portuarios como en la agricultura de exportación o en la infraestructura turística.

En efecto, la presencia de empresas extranjeras en Canarias es un fenómeno asociado a la expansión del capitalismo europeo en el siglo XIX, de tal manera que en la mayoría de los casos, son entidades propiedad de extranjeros que acompañan al crecimiento de sus países de origen (ingleses, franceses, alemanes, belgas). En Canarias, se asientan en los sectores claves de la economía de las islas, como el portuario o el agrícola; frecuentemente prestan servicios a la expansión económica o estratégico/militar de sus países de origen. Muchas se localizan simultáneamente en los diferentes archipiélagos, trasladándose de una isla a otra o fundando sucursales allí donde van, aunque no siempre mantienen las conexiones. En cierta medida, estas entidades dan continuidad a los contactos con Europa que mantuvieron estas islas desde su entrada en la historia occidental desde el lejano período del final de la Edad Media.

Se trata pues, de un fenómeno asociado a la emigración, pero a la hora de aplicar una metodología, nos encontramos con que no hay un concepto analítico específico para caracterizar las iniciativas empresariales de los emigrantes. Por nuestra parte, acudimos a la teoría evolutiva de la empresa, aquella que parte del entorno para analizar las iniciativas empresariales, ya que el propósito de esta comunicación es describir, analizar y explicar la evolución de las empresas que los emigrantes fundan en el lugar donde se desplazan, insertas dentro del marco socio-económico donde operan formando cadenas migratorias.

Lo expuesto nos lleva a que metodológicamente adoptemos el concepto de redes, que pueden ser sociales (o familiares) o económicas (Casson, 2006; Granovetter 1994)<sup>2</sup>; por otro lado, la perspectiva trasatlánticas, enmarcada en

---

<sup>2</sup> El concepto de redes es ahora muy usado tanto en historia social como en la historia de la empresa. Hay vario tipo de redes: redes sociales (incluyendo las redes familiares), redes comerciales (que comprenden tanto comercio como inversiones) o redes de negocios locales (Casson, 2006).

lo se viene llamando «historia atlántica» (según John Elliot), nos permite describir la movilidad de los empresarios o administradores de las empresas; asimismo, en la medida que estudiamos empresarios concretos, utilizamos el método la prosopográfico. Frente a la visión *chandleriana* de la gran empresa como motor del crecimiento económico, apropiado para el caso norteamericano pero no para formaciones sociales de otras características, por el contrario, en el caso que nos ocupa conviene poner el acento en las firmas pequeñas o medianas, en buena medida de carácter familiar, las cuales impulsan el crecimiento económico en otras economías.

Aplicadas estas teorías a Canarias en el siglo XIX, comprobamos que algunos ciudadanos franceses, jóvenes emprendedores, se asentaron en las islas como consignatarios de buques o agricultores en los sectores emergentes de la agricultura canaria, tal como la caña de azúcar; gracias a la favorable regulación institucional (puertos francos) que facilitaban el libre comercio. Es el caso de los empresarios con los que ejemplificamos la actividad empresarial de los franceses en Canarias: Francisco Gourié, y José Ripoché y otros: El primero puso en marcha una importante industria de transformación de aguardiente (ron); el segundo ejerció su actividad fundamental como consignatario de buques.

El objetivo de esta comunicación es presentar un panorama de la presencia de ciudadanos galos en la empresa canaria. Tras la introducción (I), continuamos (apartado II) con el análisis de la situación de Canarias durante el período de expansión capitales que dio lugar a la llamada primera globalización en el siglo XIX; se continúa con un balance de la presencia extranjera y particularmente de los franceses asentados en las islas (III), luego se estudia los casos específico de los empresarios de esta nacionalidad que tuvieron actividad en Canarias (IV), para terminar con unas breves conclusiones (V).

## I. LA EXPANSIÓN CAPITALISTA Y LAS EMPRESAS EN EL CONTEXTO DEL MODELO DE CRECIMIENTO ATLÁNTICO

### 2.1. *Relaciones entre Canarias y Europa durante la Primera Globalización*

La posición de las Islas Canarias en el Atlántico le confería en la época de la navegación a vapor (segunda mitad del siglo XIX), un indiscutible atractivo como estación de suministro de carbón y avituallamiento de los barcos que hacían las rutas entre Europa y los países y/o las colonias de centro y sur de América y del África Occidental. A la tradición comercial y enclave de paso durante todo el proceso colonizador de los siglos anteriores, se añade la favorable morfología de sus costas y la benignidad de su clima, elementos que acentuaban el potencial que la mera situación en un plano le daba. Así lo entendieron las autoridades locales y los inversionistas extranjeros.

## CUADRO I

*Principales compañías de navegación francesas con escala en los puertos canarios, s. XIX*

<i>Líneas/Naviera</i>	<i>Fecha inicio</i>	<i>Puertos de procedencia</i>	<i>Puertos donde tocaban</i>	<i>Rutas y Escalas</i>
Compañía General de Navegación a Vapor	1860		Las Palmas	Marsella-Sta. Cruz de Tenerife. Escalas: Lanzarote, Mogador, Gibraltar y Alicante
Compañía de Navegación Marroquí, N. Paquet C., de Marsella		Marsella	Las Palmas	Marsella-Las Palmas. Escalas en Gibraltar, Casablanca, Mazapán, Safi y Mogador
Navegación Trasatlántica			Las Palmas	Cuba
Chargeus Reunis	12-10-1856	L'Avre	Sta. C. Tenerife	Brasil
Línea Francesa (¿)	1-7-1854	Marsella	Sta. C. Tenerife	Brasil
Compagnie Générale Transatlantique	1878		Las Palmas, Sta. C. La Palma, Sta. C. Tenerife	Centro América
N. Paquet Anie y Cía.	1881		Las Palmas	Marsella, Gibraltar, Casa Blanca, Mazapán, Safi, Mogador, Las Palmas
Cía de Mabée des Deux Mondes	1881		Las Palmas	Marsella, Las Palmas, Pesquerías Africanas y regreso

FUENTE: Cía. General de Navegación a Vapor en *El Ómnibus* (3-8-1852); el resto en *El Liberal* (25-3-1887, 1 y 2 y Suárez Bosa (2006).

En esta etapa las Islas Canarias registran un notable incremento de la inversión de capitales procedentes de las principales metrópolis europeas (Gran Bretaña, Bélgica, Francia), cuya importancia no sólo resulta intrínsecamente decisiva en atención a su cuantía, sino que, asimismo, se revela determinante en el proceso de crecimiento económico. Los sectores más beneficiados de esta inversión son la comercialización frutera, la infraestructura portuaria, el turismo y los servicios públicos. En las islas atlánticas, el peso decisivo de los capitales excedentarios procedentes de la Europa industrial y su canalización hacia sectores económicos terciarios constituye un rasgo original del nuevo período, al tiempo que se convierten en un elemento determinante de la integración de los archipiélagos en los circuitos económicos internacionales.

Este proceso hay que enmarcarlo en la articulación de un mercado mundial en el siglo XIX, culminado por la expansión colonial de finales de este siglo. Tal mercado fue posible por la conjugación de diversos factores técnicos, económicos y políticos: el triunfo del librecambio como ideológica económica, el triunfo del patrón oro que posibilitó la ordenación monetaria, además de la revolución de los transportes, la exportación de capital, etc. Canarias se inserta en este mundo globalizado, pero en una posición periférica, si ad-

mitimos que el mundo se estructuraba, esquemáticamente, por un lado en un centro conformado por las economías de países industrializados a cuya cabeza estaba en Europa y Norteamérica, y por otro la periferia, con los matices que se quiera añadir. En el siglo XIX, Canarias se configuró como economía periférica de este centro al que enviaba su producción agraria de exportación y servía de base de servicios para su flota y sus empresas, pero seguía manteniendo una activa relación con Latinoamérica, especialmente con las colonias caribeñas hispánicas (Cuba y Puerto Rico), de donde importaba algunos productos para el consumo interno y constituían el sostén de una incipiente industria: tabaco, cacao, café o aguardiente; allí enviaba la producción agraria demandada por los numerosos canarios establecidos en aquellos territorios ultramarinos y, especialmente, mano de obra emigrante.

Pero esta dinámica económica necesitaba de las instituciones adecuadas. Si aceptamos que el desarrollo del capitalismo «racional» fue un fenómeno que no se había dado antes en la historia, asumimos que el capitalismo pudo desarrollarse donde los capitalistas y las autoridades políticas entendieron la ventajas mutuas que obtenían unos de otros. La relación entre el Estado y los empresarios fue extremadamente compleja y sólo en aquellos sitios donde el sistema político facilitó que los agentes privados capturasen la mayoría de los beneficios sociales, fue posible el desarrollo de las fuerzas capitalistas. El caso español es paradigmático del bloqueo que el sistema político ejerció sobre las fuerzas capitalistas. Por eso no dejar de ser una curiosidad histórica que en el caso de las Islas Canarias, la Corona española actuase como un factor dinamizador de la economía de estas islas a partir de la mitad del siglo XIX. La exposición de motivos del Real Decreto del Ministerio de Hacienda (de 11 de julio de 1852) sobre Declaración de Puertos Francos<sup>3</sup>, es un claro ejemplo de análisis acertado de las variables del entorno económico y de las medidas necesarias para aprovechar las oportunidades del mismo.

Por otro lado, ya desde el Siglo de las Luces comenzó a cambiar en la mente de las personas y principalmente entre las de quienes se dedicaban a tareas científicas o de Estado, los conceptos de espacio y tiempo a la par que intentaban incidir sobre ello. Todo hacía que variaran las normas y postulados sobre las comunicaciones entre océanos y continentes. Los cambios en las técnicas y en los métodos de transporte incidieron en el aumento de la velocidad de las noticias y el correo, lo cual benefició el traslado de personas y factores y mejoró el transporte y el comercio. Estos cambios mantuvieron y mejoraron la secular relación, social y económica, de Canarias con el mundo entero, configurando un espacio de intercambios atlánti-

---

<sup>3</sup> El régimen de «Puertos Francos», supuso la práctica eliminación de aranceles —con algunas excepciones— para los intercambios comerciales realizados por los puertos canarios.

cos en el contexto de lo que se ha venido a llamar Globalización<sup>4</sup>. Las líneas marítimas que hacían escala en Canarias se multiplicaron (como puede verse en el cuadro), propiciando el crecimiento de una economía de servicios (suministro de agua, víveres, carbón) y agencia (seguros marítimos y consignación), la cual era realizada en buena medida por empresarios extranjeros (mayoritariamente franceses e ingleses) asentados en los puertos canarios.

Paralelamente, en el siglo XIX se produce un proceso de expansión de la economía europea al calor de los procesos que tienen su origen en la revolución industrial y la expansión de la economía capitalistas. Una manifestación de esta expansión es la elevada disposición de capitales y de excedentes considerables que alimenta un vigoroso proceso de inversión en el extranjero, en busca de altos niveles de rentabilidad. Junto al incremento de las exportaciones de capital se produce también el mayor crecimiento del comercio mundial, contribuyendo así a incrementar el nivel de intercambios comerciales. Es el caso del sector terciario que, junto a la agricultura y la minería, fue objeto de grandes desembolsos financieros. La infraestructura del transporte (puertos, ferrocarriles), elementos imprescindibles para el buen desarrollo del comercio, experimentó un rápido crecimiento al abrigo de las inversiones de capital.

Si atendemos a las especificidades observadas en Canarias se puede establecer una tipología de las empresas extranjeras establecidas en las islas, aunque somos conscientes de que esta es provisional y necesariamente revisable al calor de futuras investigaciones sobre casos concretos. Las compañías extranjeras establecidas en Canarias desde mediados del siglo XIX pueden encuadrarse en la siguiente clasificación<sup>5</sup>: a) entidades foráneas de antes de la consolidación de los puertos, con sede central en las islas que sostienen una escasa o nula conexión financiera con el exterior y se establecieron casi todas desde la primera mitad del siglo XIX. Se puede citar en este apartado empresas de origen inglés como Hamilton & Co., Miller & Co., Swanston & Co., o francesas con apellidos como Hardisson Frères, Ripoché, Gourié o J. Ladeveze; b) a continuación cabe señalar el grupo de firmas y empresas asentadas en las islas al abrigo de la nueva dinámica económica inaugurada en el Archipiélago, tras la implantación de los nuevos cultivos de

---

<sup>4</sup> La bibliografía reciente distingue diferentes momentos del fenómeno de la globalización. Para unos, se trata de una nueva fase de la mundialización de las relaciones internacionales, desde que se configuró la llamada «economía mundo» (Wallerstein, Braudel); para otros, en el siglo XIX, asistiríamos a la auténtica primera «globalización», especialmente económica, en tanto en cuanto es en esta fecha cuando se produce una real convergencia de los precios de los factores productivos, especialmente salarios y bienes. Para lo que aquí importa, es verdaderamente cierto que Canarias estuvo siempre incluida en un espacio atlántico en el contexto de una economía global al cual pertenecía y en la que participaba activamente.

<sup>5</sup> Tipología en parte reelaborada a partir de Martín Hernández (1995: 403-404).

exportación y el creciente protagonismo de los puertos el último tercio del siglo XIX. Se trata, asimismo, de entidades con dirección en las respectivas capitales insulares que llegan a tener un protagonismo nada desdeñable en el concierto de la economía canaria; c) un tercer grupo lo integran las grandes compañías capitalistas, llegadas después de la década de 1880, con sede central y base accionarial radicada en las metrópolis europeas (Liverpool, Bruselas, Hamburgo, Londres, etc.), a las que cabe reconocer como formas más representativas y definitorias de la dinámica económica generada por la iniciativa extranjera en Canarias a partir del progreso del capitalismo. A las empresas y a los empresarios franceses radicados en Canarias habría que encuadrarlos dentro del primer grupo.

También se puede hacer una estimación por nacionalidades. Como primera aproximación, constatamos que los países europeos con intereses coloniales en el contexto de la expansión europea estaban interesados en disponer de bases de apoyo en las islas; en segundo lugar, esas economías aprovecharon esa presencia en las islas atlánticas para establecerse en ellos, diversificando sus actividades y procurando obtener la rentabilidad que se derivaba de la renta de situación de los archipiélagos. Por lo tanto, encontramos empresas inglesas en primer lugar, y continúan con francesas, belgas o alemanes, según su importancia y de rivalidad por estar presentes, mientras que los estados ibéricos permanecen con un papel meramente político-administrativo.

Para resumir, las empresas extranjera tuvieron un indiscutible presencia en la economía canarias del siglo XIX, particularmente los empresarios franceses mantuvieron un indiscutible protagonismo en torno a la actividad comercial y de consignación en los puertos canarios; sin embargo, no tuvieron continuidad en la siguiente centuria, continuidad que sí constatamos en los emprendedores británicos, quienes terminaron por hegemonizar la actividad empresarial en las islas en los sectores punta de la economía canaria, tal vez porque los franceses tenían bases en sus territorios coloniales de la, próxima a Canarias, África Occidental.

### III. LOS EXTRANJEROS EN LA SOCIEDAD CANARIA. TEMPRANA PRESENCIA FRANCESA

Dentro de la sociedad canaria del siglo XIX aparece con fuerza la burguesía comercial, fundamentalmente portuaria, al calor de la dinamización económica que trajeron los puertos francos y el auge la agricultura de exportación, desde la cochinilla primero a los cultivos de plátanos y tomates, después. Un grupo social específico dentro de esta sociedad de clases, lo conforma la burguesía comercial extranjera, aunque con escaso peso numérico, siendo mayoritario el inglés con unos 189 individuos censados en Gran Canaria al finalizar el siglo y otros 71 en Tenerife (Martín Hernández, 1988). La presen-



cia de los extranjeros era notable además de en la actividad portuaria, en el comercio, las obras públicas, la banca y la actividad agrícola y el turismo, donde demostraron su capacidad innovadora. Se comportaban como un grupo cerrado, en la mayoría de los casos, con sus lugares de reunión e instituciones específicas, especialmente los ingleses; practicaban deportes desconocidos para los naturales de las islas, como el fútbol o el tenis, y conservaban las costumbres del lugar de origen, hacia el que profesaban una actitud de nostalgia, por lo que procuraban mantener su idioma materno y el comportamiento ideológico y político.

Pero también esta burguesía extranjera estableció lazos con el grupo autóctono dominante a través de enlaces matrimoniales, sociales y económicos, los cuales se tornan más frecuentes conforme pasan los años. Por último, si bien no suelen participar directamente en la política local, ello no quiere decir que no procuraran influir en su devenir a través de personas interpuestas.

Estos grupos insuflan un aliento dinamizador a la economía canaria, bien por iniciativa propia bien uniéndose con la burguesía local, comerciantes o agricultores. Miembros de esta burguesía conecta con capitalistas extranjeros (franceses o ingleses, principalmente), controlando la actividad exportadora y comercial en los puertos.

Los comerciantes extranjeros, alguno de los cuales eran de nacionalidad francesas, se integraron en las sociedades culturales y económicas, tales como casinos, círculos mercantiles, o sociedades de amigos del país u otras más directamente vinculadas a la actividad económica como las Juntas de Comercio.

La presencia de los franceses en Canarias se remonta a la etapa del redescubrimiento por los europeos en la baja Edad Media y la posterior conquista. El primer conquistador de las Islas, Jean de Behencourt, es de procedencia francesa así como lo fueron alguno de sus lugartenientes y muchas de las familias que le acompañaron asentadas posteriormente en el Archipiélago, en su mayor parte vinculadas a la actividad comercial. Desde Gascogne y a través de la Península llega la rama de los Ascanio; de Nancy salen los Dugour; de Le Mentec proceden los Croissier; desde Saint-Malo vienen los Baulen, que se instalan en Canarias en 1544; oriundo de Béarn es el apellido Casalon; y son de Francia otras onomásticas de gran arraigo en las Islas como los Porlier, Arnau, Guigou, Mustelier, Fonspertuis, Bosq o los de La Roche. Por otro lado, son múltiples las referencias a Canarias en la literatura de viajes francesa desde el Renacimiento hasta nuestros días; a naturalistas franceses debemos las primeras descripciones de la ictionimia del Archipiélago; son cosmógrafos de origen galo los que determinan la situación de la isla de El Hierro como primer meridiano, y a autores franceses pertenece la mayoría de los estudios antropológicos realizados sobre los aborígenes canarios.

Asimismo, hay constancia de relaciones comerciales más o menos regulares con Bretaña y Normandía a fines del XVI, así como de la participación



activa de los franceses en el circuito triangular establecido entre Flandes, Canarias e Inglaterra.

A esa etapa inicial de apogeo seguirá, en la segunda mitad del XVII, una época de postergamiento y desplazamiento, por la hegemonía alcanzada por el negocio con Inglaterra, especialmente de vinos. Sin embargo, en la centuria siguiente la presencia de los Borbones en el trono español, entre otras causas, facilitaron la presencia de franceses en territorio hispano. En Canarias suponía entre el 18 y el 20 % de los extranjeros matriculados<sup>6</sup>.

Buena prueba de la trascendencia del asentamiento de este grupo extranjero y de su relativa importancia desde el punto de vista de los intercambios comerciales es la creación del Consulado francés a partir de 1670. Con motivo de la revolución francesa, el número de galos aumentó y su número fue el más numeroso. Pero cuando la cifra sufrió un drástico incremento fue a raíz de la victoria española de Bailén en el contexto de la Guerra de Independencia tras la invasión francesa de la Península Ibérica. En efecto, en mayo de 1809 llegaron a Santa Cruz dos barcos españoles y dos ingleses que traían a bordo nada menos que 1.484 prisioneros franceses. Desde Santa Cruz se hizo la distribución entre las distintas islas. Al año siguiente llegaron ochocientos más. Resultaron ser unos prisioneros conflictivos y, ante la imposibilidad de atenderlos a todos en Tenerife, 500 fueron enviados a Gran Canaria quedando el resto (el doble, según la fuente) en la primera<sup>7</sup>.

Como hijos de la revolución, su conducta no concordaba con los parámetros de las costumbres isleñas. Además, animados por las noticias que hablaban de los avances de los napoleónicos en la Península, se envalentonaron y protagonizaron algaradas que causaron serios problemas. Con todo, lo más preocupante era su manutención. Estaban saliendo muy caros a la Hacienda Pública, por lo que muchos de ellos se dedicaron a la mendicidad. Realmente, los que quisieron y pudieron se fueron y los demás permanecieron en las islas y fundaron familias.

Por otro lado, viajeros franceses que estuvieron o pasaron por Canarias en el siglo XIX dejaron escritos ensayos de carácter científico como prueba de su paso por las islas, constancia también de sus propias vivencias en numerosos diarios, cartas y relatos, que constituyen un testimonio inestimable de la vida cotidiana del Archipiélago en aquella época por la riqueza de datos e impresiones en ellos recogidos. Dado que la mayor parte de las embarcaciones atracaban en el puerto de Santa Cruz de Tenerife, es precisamente esta isla la que mejor conocerán los visitantes. Camino del Teide, el paso por La

---

<sup>6</sup> Según Brito González (1999), que utiliza datos de las matriculas o recuentos realizados en el siglo XVIII en los años 1764, 1765, 1766 y otras en 1791 y 1799. En esta última fecha había registrados en Canarias, 25 franceses, la mayoría comerciantes.

<sup>7</sup> Hay noticias de esta presencia en «Traslado a Canarias de prisioneros franceses», AHPLP, rollo: 853, es copia del existente en el Archivo Histórico Nacional, Madrid, Fondo Estado, Signatura: 46D/83-187.

Laguna o La Orotava ofrece al viajero una imagen más enriquecedora y contrastada de la variedad del paisaje insular. La ciudad de Las Palmas despier-ta la curiosidad de los viajeros por su población y por el aspecto de las casas y las calles, que recuerda la proximidad de Marruecos (tal como señala Le-clercq en su *Voyage aux Iles Fortunées*), o por el desarrollo de la actividad cul-tural (para Proust y Pitard es «La Ville-Lumière»). S. Berthelot, en sus *Mis-cellanéés canariennes*<sup>8</sup>, la describe como «une ville populeuse, bien bâtie, ornée de maisons élégantes et d'édifices somptueux. Tout cela me semblaît un enchantement».

La figura más relevante del siglo XIX es la de Sabin Berthelot (Marsella, 1794-Santa Cruz de Tenerife, 1880), eminente naturalista e historiador que se establece en La Orotava. Allí desempeña su labor como director del Jar-dín de Aclimatación y, entre otras múltiples actividades, es fundador del Li-ceo Mixto. Junto al naturalista inglés Philip Barker Webb redacta la *Histoire naturelle des Iles Canaries* (1836-1844), obra cumbre todavía hoy no supera-da, resultado de más de veinte años de investigaciones. Esta publicación sus-cita la llegada de otros botánicos europeos y el desarrollo de esta disciplina entre la intelectualidad insular.

Si traemos aquí a este científico es principalmente porque tiene un pro-tagonismo intelectual trascendental en la definición de los «puertos francos», verdadera «carta magna» del devenir moderno de la economía canaria, hasta el punto de que se le atribuye a esta personalidad la idea de obtener los Puer-tos Francos para Canarias<sup>9</sup>. Fundamenta su argumentación a favor de los puer-tos francos en la situación geográfica de Canarias<sup>10</sup> que cobra más importan-cia por el auge creciente de la navegación a vapor, lo cual favorecerá a Canarias siempre que el Gobierno español conceda al comercio marítimo del archipiélago «todas las franquicias que sus circunstancias particulares recla-man», que le permitan suministrar «el combustible necesario» y refrescar «sus víveres y aguada».

Así pues, esta larga presencia histórica es el antecedente de la cadena que conformaron los franceses establecidos en Canarias en el siglo XIX, reforza-da por alguno de los prisioneros de guerra que arribaron a principios del si-glo XIX. Si bien no existe una estadística semejante a la del XVIII para esta centuria que nos permite cuantificar el número total, los datos disponible nos permite realizar una aproximación a la actividad empresarial de esta mino-ría. Sabemos que la mayoría ejercían de comerciantes, en muchos casos como

<sup>8</sup> Paris, Béthune éditeur, 1839.

<sup>9</sup> Varios testimonios de la época destacan el papel del científico y cónsul francés afin-cado en Canarias en la definición y consecución del régimen de libertades comerciales para Canarias. (Véase Guimerá Peraza, 1989, 33-38).

<sup>10</sup> Renta de situación favorable para estas islas en comparación, por ejemplo, con la Isla de Goré (en Senegal, cerca de Cabo Verde), que le fue concedido idéntico régimen por Fran-cia. (Guimerá Peraza, 1989, pp. 35-36)

consignatarios de las líneas de barcos que hacían escala en los puertos canarios, pero luego extendieron y diversificaron sus actividades, principalmente hacia la agricultura.

Ciertamente, los súbditos franceses se integraron en la sociedad canaria, ejerciendo cargos en las entidades económicas y culturales. La sesión siguiente la dedicamos al análisis de las empresas y empresarios más significativos de esta nacionalidad.

#### IV. EMPRESARIOS Y EMPRESAS FRANCESES EN CANARIAS

##### 4.1. *Los Gourié y la fábrica de Ron Arehucas*

Los Gourié conforman una de las familias más conocidas de Gran Canaria. Su origen está en la llegada a la isla de Francisco Rosalie Gourié David en 1805. Originario de Fontnebleau, murió a los 50 años en Las Palmas de Gran Canaria. Su arribada a Canarias está envuelta en una nebulosa un tanto mítica y confusa. Algunos relatos sin confirmar indican que llegó en una barca que originariamente se dirigía a la ciudad americana Saint Kitts, en compañía de quien sería un importante empresario de origen escocés y establecido en Gran Canaria, James Swanston también posteriormente establecido en la ciudad. A la altura de la isla de Fuerteventura se vieron sorprendidos por los corsarios americanos, quienes les despojaron de todo y los arrojaron a la playa, la cual tuvo que ganar a nado justamente con lo puesto. Socorrido en Fuerteventura, se dirigió a Tenerife, isla que ofrecía mayores posibilidades de negocio al estar en ella la representación del Real Consulado; J. Swanston, por su parte se dirigió a Las Palmas, donde inició un próspero negocio.

Francisco Gourié trabó en Tenerife abundantes relaciones con empresarios, comerciantes y patrones de barcos y pronto olvida sus iniciales propósitos de trasladarse a América. Se relaciona con el acaudalado comerciante del municipio tinerfeño de Tegueste, Juan Álvarez-Conde y Verana, quien le nombra auxiliar de sus negocios con residencia en Santa Cruz de Tenerife. Fue estrechando relaciones con esta familia y se casa con la hija de estos, Juana Vidal (9-10-1806). Una vez unidos por este matrimonio, el panorama cambia para Gourié al ser nombrado socio por su suegro, detentando un 50 % de los negocios. Como ampliación de los mismos, extiende sus actividades a Gran Canaria, principalmente en las vitivinícolas, sin abandonar por ello el tráfico con los barcos que le respetaban grandes dividendos. Esta expansión y el éxito obtenido, le llevó a independizarse. Para ello se deshace de la sociedad que le unía a su suegro y se instala definitivamente en Las Palmas, ganando rápidamente fama de acaudalado comerciante.

Hacia 1818 comenzó a destacar como hábil comerciante, hasta ser consi-

derado como el más acaudalado de la isla. Realiza adquisiciones de tierras en Arucas, Telde y Las Palmas, donde compró una hacienda perteneciente al mayorazgo de Matos por valor de 4.595 reales de vellón. En Francia había heredado de sus padres en 1834 bienes raíces, los que dejó bajo la administración de un tal Alejandro Tricaut, después de haber viajado a Francia para solventar los trámites de la herencia.

De los 7 hijos habidos de su matrimonio, de los cuatro varones tres marcharon a América. Fue el mayor, Alfonso, el que continuó los negocios iniciados por el padre. Había nacido en 1810, siendo su padrino el comerciante maltés, afincado en esta ciudad, Gabriel Azopardo. Este Gourié conformó una gran propiedad agrícola, con centro en la ciudad de Arucas, la que dedicó principalmente al cultivo de la cochinilla, actividad en auge en esta época en Canarias. Incrementó su patrimonio con la compra de una parte del Mayorazgo de Arucas a Doña María Luisa Castelli, Marquesa de la Fuente y condesa de Benamuza, la cual dividió el mismo en dos partes, una de las cuales, adquirida o comprada previamente por D. Carlos Pedro Villa (la otra fue adquirida por el Marqués de Realzuela, D. Luís Solís), terminaría en manos Alfonso Gourié por la suma de 1.900.000 reales. Era un latifundio que hacía un total de 328 fanegadas, además de 117 azadas de agua (Caballero Mujica, 1973)<sup>11</sup>. También participó en la compra de bienes desamortizados, siendo uno de los mayores compradores de bienes vinculados en la provincia de Las Palmas, realizando una compra de 2 fincas de un total de 335 fanegas y un valor de 1.933.000 reales de vellón, una muy respetable cifra que le situaba a la cabeza de los compradores de este tipo de bienes desamortizados (Suárez Grímón, 1987: 928).

En definitiva, Alfonso de Gourié Álvarez era uno de los mayores contribuyentes por rústica de la isla de Gran Canaria, catalogándose entre los 18 grandes propietarios pues pagaba entre 2.000 y 5.000 pesetas de contribución, cantidad que significaba la mayor cuota, por sus propiedades en el municipio de Arucas, y entre 300 y 500 pesetas en el municipio de Santa Brígida en 1917 (Millares Cantero, 1976: 30 y 43).

Cuando la grana cochinilla, el cultivo y negocio de exportación fundamental de Canarias en los dos tercios centrales del siglo XIX, inició su decadencia por la competencia de las anilinas artificiales, Alfonso Gourié, al igual que otros propietarios se vieron obligados a buscar nuevos cultivos que paliasen la crisis que se avecinaba<sup>12</sup>. La alternativa se presentaba con la caña de azú-

<sup>11</sup> La escritura de compra del Mayorazgo se formalizó en Sevilla, el 5 de septiembre de 1859 (Vélez, 1984: 35).

<sup>12</sup> La grana cochinilla es un parásito de los nopales o tuneras (en Canarias) de donde se extrae un tinte, que era muy cotizado antes de la obtención de tintes artificiales. Procede de Centroamérica, su cultivo se extendió en Canarias en el siglo XIX. Se introdujo en Europa por los puertos de Londres y Marsella, fundamentalmente. Cabe resaltar su participación de Alfonso Gourié en la creación de la *Unión Agrícola de Gran Canaria*, entidad dedicada al fomento de este cultivo.

car y del tabaco, productos cada vez más demandados por los consumidores peninsulares y europeos, al extenderse el uso del café, el té y otros estimulantes que necesitaban edulcorantes. D. Alfonso captó rápidamente la idea y trató, sin conseguirlo, de formar una sociedad de agricultores, para plantar caña y montar una gran fábrica que procesase los productos de este cultivo. No encontró la colaboración prevista, sólo correspondió a su idea quien fuera adquiriente de la otra parte del Mayorazgo antes citado, Don Bruno González Castellano y de su esposa, una vez fallecido el marido en 1883. Nace así una de las empresas de transformación agrícola más importantes de Canarias, la fábrica de ron llamada *Fábrica de Azúcar de San Pedro*.

También se hicieron experimentos con el tabaco, el otro cultivo alternativo para a la grana cochinilla, para lo que se celebraron conversaciones en el Sub-Gobierno de Las Palmas (Delegación local del Gobierno) con agricultores y comerciantes locales «con el objetivo de formar una sociedad para velar por el desarrollo y cultivo del tabaco en nuestra isla» (por Gran Canaria)<sup>13</sup>. Así nació *El Porvenir Agrícola de Gran Canaria*, en cuya comisión para examinar y modificar el proyecto de reglamento figura como presidente D. Alfonso Gourié y Álvarez<sup>14</sup>. También formó parte de la Junta de Comercio de Las Palmas, entidad que tenía como misión asesorar y emitir informes sobre la situación del comercio (Suárez Bosa, 2006).

Junto con su mujer, Gregoria Marrero Peña, fue impulsor y propietario de la fábrica de azúcar (ver más adelante), ejerciendo Don Alfonso las labores de administrador de esta empresa así como de las propiedades agrícolas de la Hoya de la Campana y Las Vegas. Ambos cónyuges entroncaron por matrimonio con la alta burguesía, residiendo en la ciudad de Las Palmas aunque mantenían casa en Arucas; asimismo, participó en la constitución de la empresa de pesca con actividad en el Banco Canario-Sahariano, las Pesquerías Canarias (Quintana Navarro, 1985:135). Don Alfonso Gourié falleció el 25 de marzo de 1890, habiendo tenido dos hijos, Rosario y Francisco Gourié Marrero.

El segundo de los Gourié tuvo un protagonismo indiscutible en definir el marco jurídico donde se desenvolvería la producción de azúcar y tabaco en Canarias en el siglo XIX. Para ello impulsó la creación de la sociedad *El Porvenir Agrícola de Canarias*, surgida para comercializar el tabaco y las labores tabaqueras; mientras que para asegurar el mercado para el azúcar, impulsará la negociación con la Hacienda estatal, contando con el apoyo del importante político grancanario y futuro embajador de España en París, Fernando León y Castillo, con la pretensión de establecer conciertos con el Gobierno, conciertos que permitieran la entrada de este producto en el mercado peninsu-

<sup>13</sup> Ver el Periódico *El Popular*, n.º 8, 15 de junio de 1873. (Hemeroteca del Museo Canario).

<sup>14</sup> Fueron Vicepresidente D. Juan Quintana y Llerena y Secretario D. Agustín Millares y D. Juan B. Melo. ( Ver el periódico *La Verdad*, 14 de agosto de 1873 (HMC).

lar sin impuestos (De Luxán Meléndez y Bergasa Perdomo, 2004). Al margen de su actividad económica, cabe resaltar de la actividad social de Alfonso con la donación de un caudal de agua para el abastecimiento público de Arucas, cediendo a la ciudad el contenido del nacimiento de la Fuente del Hierro, situada en este municipio.

El siguiente protagonista en la saga, Francisco Gourié Marrero, se integra ya plenamente en la sociedad y la economía Canaria, pues tuvo una activa presencia en la sociedad y la política local, conduciéndose como un importante miembro de la oligarquía local. Ejerció diversos cargos de representación política (fue Concejal del Ayuntamiento de Las Palmas, Consejero del Cabildo de Gran Canaria y miembro de la Junta de Obras del Puerto en representación de los agricultores) y económicos (vocal y presidente de la Cámara Agrícola de Gran Canaria, miembro del Consejo de Administración de la empresa Sociedad «Pesquería Canarias», vocal de la «Sociedad Fomento de Gran Canaria», Presidente de la Heredad de Aguas de Arucas y fundador y Presidente del Monte de Piedad de la Caja de Ahorros de Gran Canarias (de 1913 a 1931)<sup>15</sup>.

Conjuntamente con su hermana, cedió al Ayuntamiento de Arucas el agua de la fuente de Norado para el abastecimiento público (con ello intentaba emular a su padre que había donado las de la fuente del Hierro), mediante un acuerdo con escritura de 11 de diciembre de 1902, aunque posteriormente conllevó conflictos de los herederos con el consistorio. En 1942 tal suministro cesó por haberse secado de los remantes. La obra cumbre de D. Francisco Gourié Marrero (nació en 18 y murió en 1931) fue su ayuda a la construcción de la iglesia de Arucas, colocándose la primera piedra el 19 de marzo de 1909. Por esta obra le fueron concedidos honores y reconocimiento al propietario y empresario por parte del Ayuntamiento de Arucas.

---

<sup>15</sup> Datos tomados de Millares Cantero (1976) y Suárez Bosa (1992).

CUADRO II  
*La actividad de la familia Gourié en Canarias*

	<i>Lugar de nacimiento</i>	<i>Actividad</i>	<i>Relaciones sociales</i>	<i>Observaciones</i>
Francisco R. Gourié David (180?-1862)	Fontnebleau	Comerciante. Invierte en terrenos	Asesor de la <i>Junta de Comercio de Las Palmas</i>	
Alfonso Gourié y Álvarez (1810-1890)	Las Palmas	Agricultor e industrial	Directivo de la <i>Unión Agrícola de Gran Canaria, El Porvenir Agrícola de Gran Canaria y del Círculo Mercantil de Las Palmas</i>	Adquirió parte del Mayorazgo de Arucas. Donó un caudal de agua para el abastecimiento público de Arucas
Francisco Gourié Barrero	Las Palmas	Agricultor e industrial	Ejerció diversos cargos de representación política y económica	Financió la construcción de la catedral de Arcas.

### La Fábrica de Azúcar San Pedro

Como se ha dicho, los Gourié fueron los impulsores de uno de los proyectos industriales más importantes de Gran Canaria, la fábrica para moler azúcar de caña denominada *San Pedro*. En efecto, en 1883 pensó D. Alfonso Gourié instalar un complejo industrial que procesase toda la producción de caña de azúcar de la zona de Arucas, una vez que los agricultores habían asumido el beneficio que podía suponer este cultivo. Para ello trató de constituir una sociedad, pero, como antes se ha dicho, sólo contó con la ayuda del otro adquirente del Mayorazgo de Arucas, D. Bruno González Castellano, a la sazón alcalde de la villa, pero éste falleció a los pocos días (7 de abril de dicho año); no obstante, su viuda mantuvo en todo la cooperación ofrecida por su difunto marido. La fábrica se instaló en lo que fue la Era del Mayorazgo, ahora llamada de San Pedro, donde se edificó una casa de labranza a caballo de las dos principales fincas de D. Alfonso Gourié y D. Bruno González Castellano.

Para instalar la fábrica hubo que importar la maquinaria, la cual fue traída de Glasgow, donde había sido construida por la firma Duncan Stewart & Co.; su transporte había sido gestionado por el comerciante francés D. Juan Ladeveze, arraigado en Las Palmas desde hacía muchos años como consignatario y comerciante (ver más adelante), conformando así un eslabón más de la red social y migratoria de los empresarios franceses en Canarias. La iniciativa tuvo efectos de difusión porque cerca de la fábrica se erigieron otros trapiches para moler caña. La instalación del artefacto fue una operación com-



plicada, desde su desembarco en el Puerto de La Luz hasta su traslado a Arucas, mediante carretas tiradas por bueyes. Su llegada al pueblo ocasionó el lógico asombro a la vez que alborozo en la localidad.

Para su puesta en marcha se contrató a los ingenieros franceses D. Robert Gisbert y D. Enrique Giraud, así como al técnico maestro de azúcar D. Luis Buissine. Por cierto, que con motivo de la fiesta nacional francesa (14 de julio de 1884), se originó un incidente en la recepción cuando aquellos dieron vivas a Voltaire y a la República, lo cual ocasionó la repulsa de algún integrista medio local<sup>16</sup>. Al margen de esta anécdota, la fábrica comenzó a funcionar el 9 de agosto de 1884, para lo que se llevaron a cabo actos solemnes.

La fábrica tuvo efectos de arrastre del cultivo de la caña en la zona, cuya primera zafra se recogió en 1885, plantándose en el municipio de Arucas por numerosos agricultores, a muchos de los cuales adelantó A. Gourié dinero para las atenciones del cultivo. La primera zafra supuso recolectar 5.650.040 kilogramos de caña, por lo que hubo que aumentar la maquinaria con otro trapiche, llamado *molino de repaso*, pues su misión era precisamente la de que por él se volvieran a pasar las cañas después de haber sufrido una primera comprensión en frío, sin embargo el futuro del azúcar se ensombrecía en Canarias por las dificultades que ponía el Gobierno español a su entrada en el mercado peninsular, a pesar de las gestiones de las autoridades locales y al inicial apoyo del ministro y patricio canario Fernando León y Castillo, posttrer embajador de España en París.

La fábrica continuó su perfeccionamiento y en 1909 se adquirió un alambique, sistema Guillaume, a la casa *Egrot y Grangé*, de París, con capacidad para trabajar cada 24 horas trescientos litros de jugos fermentados, siendo el coste de los aparatos cerca de 200 mil pesetas. Con esta nueva maquinaria, la Fábrica de San Pedro continuó a mayor escala con la producción de aguardiente, bajo la titulación de *Destilería de San Pedro*, labor que continúa en la actualidad con capital local después de ser adquirida por el industrial canario Alfredo Martín Reyes en 1940.

---

<sup>16</sup> Apareció en el periódico *Revista de Las Palmas* (Vélez, 1984: 339).

CUADRO III  
Cosecha de caña y producción de azúcar en la Fábrica azucarera de San Pedro (Arucas)

Zafras	Producción de caña (Kgs.)	Producción de azúcar (Kgs.)
1985	5.619.540	417.800
19876	6.187.330	542.900
1987	4.099.330	329.400
19888	4.633.260	426.600
1889	6.542.230	568.500
1890	8.358.430	664.60
1891	10.369.710	788.00
1892	13.288.800	1.095.800
1893	12.062.200	965.100
1894	12.998.340	1.090.800
1895	12.217.700	988.100
1896	13.358.060	1.144.100
1897	11.768.360	916.000
1898	11.004.310	898.300
1899	8.852.970	693.00
1900	10.019.370	818.200

FUENTE: De Luxán Meléndez y Bergasa Perdomo, 2004: pp. 670-671.

#### 4.2. Los Ripoche y servicios marítimos

Juan Bautista Ripoche fue comerciante de origen francés que, además de participar en la sociedad rematadora para la construcción del Puerto de La Luz, destacó por el talante caritativo y solidario según se indica más abajo, que supo demostrar con su participación activa en los malos momentos de la epidemia del cólera que azotó la isla en 1851, y también como benefactor del Hospital de San Martín<sup>17</sup>.

La saga se inicia con Juan Ripoche. Nacido en la localidad francesa de Fronnai (Departamento del Loira) era hijo de René Ripoche y Juana Frena (naturales de la parroquia de San Sebastián de Nantes), murió el 23 de noviembre de 1849 en Las palmas<sup>18</sup>; se casó (21 de junio de 1815) con la cana-

<sup>17</sup> *El Círculo Mercantil* (1879) surge con el auge de los tras la implantación de los Puertos Francos (1852) y al calor de la creciente actividad comercial de Las Palmas de Gran Canaria y su Puerto. La iniciativa partió de un grupo de empresarios del Comercio que vieron la necesidad de adelantarse institucionalmente al reciente dinamismo económico, frente a la siempre lenta burocracia oficial (Ojeda Quintana y Rodríguez y Díaz de Quintana, 1981.

<sup>18</sup> Libro de defunciones de la Parroquia San Francisco de Las Palmas.

ria doña Cándida Hernández, natural de Telde (Gran Canaria), hija de Miguel Hernández Navarro y Gertrudis Peneley. Posiblemente, Juan llegó a Canarias con los prisioneros franceses que fueron deportados desde la Península tras la Guerra de Independencia (ver sesión III). Se estableció en Las Palmas como comerciante y consignatario. Fue persona de confianza del importante empresario inglés, establecido en Las Palmas, Diego Swanston el mismo que a principios del siglo XIX arribó a las playas de Fuerteventura con Francisco Gourié, con lo cual vemos como se anuda un eslabón más de la cadena migratoria de los empresarios extranjeros en Canarias.

Su hijo, Juan Bautista Ripoche Hernández (4 de septiembre de 1818-2 de abril de 1884)<sup>19</sup>, fue un importante comerciante y consignatario de Las Palmas y agente consular de Francia en esta ciudad. Participó con Diego Swanston y Thomas Millar (ingleses) en la empresa *Diego Swanston y Compañía*, aportando una pequeña cantidad que se había ganado trabajando para los Swanston<sup>20</sup>. Participó activamente en la compra de bienes desamortizados, adquiriendo fincas por un valor de 100. 000 reales de vellón (Suárez Grimón, 1987: 926). En 1882 aparece como uno de los mayores contribuyentes (al epígrafe 2º, es decir por «industria y el comercio») de la provincia de Las Palmas, con una contribución total de 1.959, 57 pesetas, en concepto de importador y exportador y almacenista de carbón, madera, guano y frutos coloniales (Quintana Navarro, 1985: 73). Un hito importante en su actividad es su participación en el remate de las obras del puerto de Las Palmas (1882).

A su muerte los negocios los administró su antiguo administrador, el canario Néstor de la Torre Doreste. De la importancia de sus actividades y de su integración en la comunidad canaria da cuenta la nota necrológica (1885), insertada en un periódico local, la cual es a la vez un resumen de su actividad:

«Ayer a los de la tarde falleció en esta Ciudad el reputado comerciante y eminente patricio D. Juan Bautista Ripoche.

Su muerte ha producido en todas las clases de nuestra sociedad una emoción profunda; tal era el justo y merecido aprecio de que disfrutaba en esta Isla.

Los asilos de beneficencia de esta población han perdido en él a uno de sus más decididos y constantes favorecedores, y los pobres en general un padre cariñoso, siempre dispuesto a socorrer con mano generosa al desvalido.

Su nombre nos recuerda la época aflictiva del cólera<sup>21</sup>, en cuyo amarguísimo período se le vio constantemente recorrer los barrios más castigados por el terrible azote, sacar con sus manos los cadáveres, colocarlos en los carros, desinfectar las habitaciones, auxiliar y amparar a los huérfanos y acudir a todas las necesidades de la infestada población.

<sup>19</sup> Libro de Defunciones de la Parroquia de San Francisco.

<sup>20</sup> Notario Sebastián Díaz, 1847, Legajos, 2153, 2155 2203.

<sup>21</sup> A mediados del siglo XIX se desató en Gran Canaria una virulenta epidemia de cólera, que diezmó gran parte de la población local con porcentajes entre el 30 y el 40 %.

Su nombre va también unido al de nuestro puertote refugio<sup>22</sup>, en cuya licitación a favor de la casa inglesa que felizmente lo remató, tomó una parte tan útil como decisiva.

En todas ocasiones, adversas o felices, la Gran Canaria encontró en aquel corazón patriota y entusiasta un auxiliar activo y poderoso.

Su recuerdo no se borrará jamás de los canarios

¡Qué Dios haya acogido su alma, y le dé el descanso eterno»<sup>23</sup>.

No es extraño que hoy en día se le recuerde, al igual que a Francisco Gourié, con el nombre de una importante calle en la ciudad de Las Palmas, testimonio también la importante presencia de los comerciantes emprendedores franceses en esta capital.

#### 4.3. *El consignatario y comerciante Juan Ladeveze*

Juan Ladeveze Redonnet fue un comerciante de origen francés, que se estableció en la ciudad de Las Palmas en 1863, donde abrió una casa de consignación de buques y un comercio en una casa de la Plaza Cairasco. Representaba a la compañía *Messageries Maritimes* que tenía vapores de servicio mensual entre el Puerto de La Luz (Las Palmas) y Burdeos y El Havre, con escala en Lisboa, Oporto y La Coruña. También representaba a la empresa de barcos *Fraissenet* propietaria de vapores franceses que hacían la ruta de Marsella a la costa occidental de África con escala en los puertos canarios.

Además de transportar mercancías, Ladeveze vendía billetes marítimos para Francia, que en combinación los ferrocarriles franceses llevaban al pasajero hasta París. Asimismo era cosechero de cochinilla y tenía un comercio de representación de relojes y venta de joyas. Casóse con su compatriota Jaquette Claverí, que fallecería en 1905, procreando a Francisca, Emilia, María Antonia, Jacinta Epifanía y Armando Ladeveze Clavería.

De su vinculación con la comunidad francesa hemos dado cuenta más arriba. Pero mantuvo vínculos con su país natal, como testimonia el siguiente hecho: Juan Ladeveze era propietario de una casa (Villa Melpómene) en el término municipal de Guía, que había comprado en 1889 y allí residió el famoso músico francés Camilo Saint-Saëns, en varias de sus siete visitas a Gran Canaria, donde pasaba largas temporadas entre enero y abril o marzo; se dice que allí compuso gran parte de su *Sanso y Dalila*. En ese pueblo gran-canario, el músico francés cultivó la amistad con destacados vecinos del lu-

---

<sup>22</sup> La construcción del moderno puerto de La Luz (Las Palmas) se inicia en 1883, adjudicándose sus obras al empresario inglés Diego Swanston, para lo que Juan Baustista Ripoche realizó fructíferas gestiones.

<sup>23</sup> Reproducido de *El Liberal*, n.º 200, 11-9-1885, p. 2.

gar e inauguró el órgano de la iglesia el 14 de enero de 1900, lo cual constituyó un gran acontecimiento social en la villa<sup>24</sup>.

#### 4.4. *Los Hardisson Frères*

De los franceses residentes en Canarias, pero en la isla de Tenerife, habría que destacar a la familia de consignatarios Hardisson y a Jean La-Roche, este último consignatario establecido en el Puerto de Santa Cruz de Tenerife.

El origen de la empresa *Hardisson Hermanos* se encuentra en Santa Cruz de Tenerife cuando August y Rafael Hardisson (naturales de Casis, Francia), fundaron la casa *Hardisson Frères* en 1842, como sociedad regular colectiva. Rafael se casó con una Canaria, Carmen. Asimismo, Los Hardisson (August y Honoré) participaron en la empresa creada en 1869 para abastecer de agua a la ciudad tinerfeña de La Laguna, debido a la escasez del líquido elemento en la zona. Entre sus 51 accionistas figuraba el ciudadano británico Carlos Caffins y otros franceses como Jean La-Roche y Sabino Berthelot, el cónsul que tan importante papel jugó en la definición del régimen económico de Canarias, denominado de puertos francos<sup>25</sup>.

En 1883 falleció August y la casa se dividió en dos. Por un lado se crea *Hijos de Honoré Hardisson* (1890), por otro Adrián y Rafael Hardisson y Herlicia, Carmen y Felicia Hardisson con sus maridos Defino Vergara, Antonio Lecuona y Bernabé Rumeu, más otros miembros de la familia Hardisson, fundaron en Santa Cruz de Tenerife (1883) una casa de comercio para la compraventa de mercancías y para dedicarse a toda clase de operaciones mercantiles, con un capital de 106.037 pesetas<sup>26</sup>.

En 1989 los hermanos Rafael, August y Jules Hardisson declararon la liquidación de la firma y la transformaron en sociedad colectiva con nombre de Hardisson Hermanos. A partir de entonces se dedicaron a la consignación de buques, para actuar como sociedad de comisiones y siguieron realizando operaciones mercantiles, con capital de 75.000 pesetas.

---

<sup>24</sup> Elaborado a partir de Pedro González Sosa (2006): «Saint-Saëns en Guía», *La Provincia*, 3 de agosto de 2006, pp. 44-45.

<sup>25</sup> La empresa de los Hardisson se inscribió en el Registro Mercantil en 1902 (Tortella, 2000: 95). (Debo parte de esta información al profesor Luis Cabrera Armas). Ver también Hardisson Hnos. (1921); Jean La-Roche se anuncia como consignatario en 1866 de la compañía *A. López y Cía.* en *El Eco del Comercio*, 19-12.1866, p. 4.

<sup>26</sup> La fuente que hemos utilizado la define, equivocadamente, como «británica» (Tortella, 2000: 142).

CUADRO IV  
*Empresarios franceses en Canarias, siglo XIX*

<i>Nombre</i>	<i>Actividad</i>	<i>Origen</i>	<i>Lugar</i>	<i>Fecha</i>	<i>Capital</i>	<i>Observaciones</i>
Francisco Rey	Exportación de barrilla y cochinilla a Marsella	Saboya.	Lanzarote	1831 (constitución empresa)	Rey aportó 60.000 rv. de los 120.000	Asociado con Swanstos y Miller
Pedro Schwartz	Exportación de vino a Londres	Francia	S. C. de Tenerife	1842 (constitución empresa)	Schwartz 100.000 rvon de 300.000	Asociación con Diego Swanston y Cía
Juan B. Ripoché	Comerciante y consignatario	Fronnai (Loira)		26/4/1847	1) 31.950 de un total de 1.203.510 rvns. 2) Con Swanston, aporta 1/3 de 2.571.759 y efectos y frutos en le extranjero	Inicialmente se asociación con J. Swanston y D. y T. Miller
Francisco María Gourié	Fábrica de velas; Compra de casas; empresa agroindustrial	Fontnebl eau				
Juan Ladeveze	Comerciante y Consignatario	¿?				
Hardisson Frères	Consignatario	Casis				
La-Roche	Consignatario	¿?				

FUENTE: Prensa local, documentación de archivos locales. Elaboración propia.

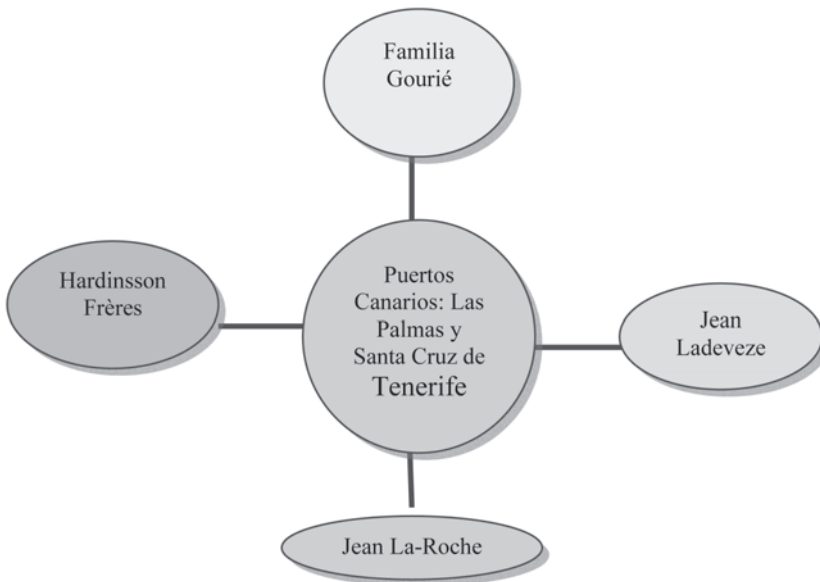
## V. CONCLUSIONES

Las empresas analizadas constituyen significativos exponentes de empresarios franceses que radican sus negocios en Canarias, con la finalidad de aprovechar las magníficas oportunidades que éstas ofrecen para hacer negocios al calor de la expansión del capitalismo. Si se instalan en las islas es porque éstas permiten aprovechar su renta de situación, pues se localizan en las rutas de las líneas marítimas que surcan el Atlántico. A partir de ahí las empresas explotan varias posibilidades, diversificando sus negocios. Por otra parte, conforman una red social y económica, características de los procesos migratorios, de tal manera que la presencia de los primeros empresarios establecidos sirvió de conexión para que otros siguieran su mismo camino estableciéndose intensos contactos entre ellos.

La presencia de empresarios franceses en Canarias hay que analizarlas en el marco de la expansión europea de las economías nacionales del siglo

XIX, principalmente Francia e Inglaterra. Del inicio hasta el tercer cuarto de siglo parece que los empresarios tienen similar presencia que los anglosajones, particularmente en las actividades relacionadas con la navegación marítima, pues alguno de los más importantes consignatarios que atienden a los barcos que arriban al puerto de La Luz en Las Palmas (Los Ripoche, por ejemplo) o al de Santa Cruz de Tenerife (los Hardisson o los La-Roche) son de esta nacionalidad. Sin embargo, conforme avanza la centuria fueron los ingleses quienes ganan la partida definitivamente.

*La red de los empresarios franceses en los puertos canarios*



La presencia de los empresarios franceses habría que relacionarla tanto con la expansión de la economía europea y la navegación a vapor como con la tradicional presencia de súbditos galos en Canarias desde los lejanos años de la incorporación de Canarias a Europa, confirmando así la importancia de la tradición y las redes sociales y migratorias, estas se consolidan si cabe en el siglo XIX pues las relaciones entre los empresarios de esta nacionalidad son evidentes.



## VI. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ RIXO, José Agustín (), Cuadro histórico de las Islas Canarias de 1808 a 1812.
- ARENCIBIA, J., «Franceses en Tenerife», <http://www.mgar.net/despacho.htm>
- AMALVI, Ch. (1985), «Fondos canarios en la Biblioteca Nacional de París o el interés por Canarias en Francia, siglos XV-XX», en *V Coloquio de Historia canario-americana*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, t. III, pp. 511-543.
- BRITO GONZÁLEZ, A. D. (1999), «Matrícula de extranjeros en Canarias durante la segunda mitad del siglo XVIII», *Anuarios de Estudios Atlánticos*, 45, pp. 219-260.
- CABALLERO MUJICA, Francisco (1973), Pedro Cerón y el Mayorazo de Arucas, Excmo. Ayuntamiento de Arucas, Las Palmas.
- CIORANESCO, A. (1977-79), *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Santa Cruz de Tenerife.
- CORBELLA, D., C. G. de URIARTE y C. CURELL, «Relaciones entre Canarias y Francia», en *Cultura Canaria*, <http://nti.educa.rcanaria.es/culturacanaria/frances/frances.htm>.
- DE LUXÁN MELÉNDEZ, S. y O. BERGASA PERDOMO (2004), «Puertos Francos e industrialización en Canarias. Un debate abierto: El caso de la producción de producción azucarera en 1884-1892», *Anuario de Estudios Atlánticos*, n.º 50, pp. 625-672.
- GARCÍA DEL ROSARIO, C. y ARENCIBIA (2003), «Bajo el signo de la ilustración. Instituciones de los siglos XVIII y XIX».
- GUIMERÁ PERAZA, M. (1989), *Los puertos francos en Canarias en el siglo XIX. Textos*, Federación de Comercio de Tenerife (FEDECO)/Federación de la Alimentación de Canarias (FACCA), Santa Cruz. (Hay reedición de 2004 por Editorial Idea).
- HARDISSON (Hnos.) (1921), *Ténériffe et son port. Hommage de MM.Hardisson Frères, Maison fondée en 1842*.
- IGLESIAS HERNÁNDEZ, M. L. (1985), *Extranjeros en Gran Canaria. Primer tercio del siglo XVIII*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias, Consejería de Cultura y Deportes.
- MARTÍN HERNÁNDEZ, Ulises (1988), Tenerife y el expansionismo ultramarino europeo (1880-1919), Excmo. Cabildo Insular de Tenerife, Santa Cruz.
- MILLARES CANTERO, A. (1976), *Aproximación a una fenomenología de la Restauración en la Isla de Gran Canaria*, CIES de la Caja Insular de Ahorros de Canarias, Las Palmas.
- (1985), «Reflexiones acerca del comercio exterior Canario y la burguesía mercantil isleña (1778-1852)», *V Coloquio de Historia canario-americana*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, t. III.
- OJEDA QUINTANA, J. J., y J. RODRÍGUEZ Y DÍAZ DE QUINTANA, Centenario del Círculo Mercantil de Las Palmas, Valencia, 1981.
- PÉREZ GARCÍA, J. M. (1989), *La situación política y social en las Canarias Orientales durante la etapa isabelina*, Real Sociedad Económica de Amigos del País de Las Palmas de Gran Canaria, Las Palmas.
- QUINTANA NAVARRO, F. (1985), *Barcos, negocios y burgueses en el Puerto de La Luz, 1883-1913*, CIES de la Caja de Canarias, Las Palmas.
- RODRÍGUEZ Y DÍAZ DE QUINTANA, Miguel (1977), «Los Gourié», *La Provincia*, 7 de enero de 1977, p. 3.

- SUÁREZ BOSA, Miguel (1992), «El ahorro popular en Canarias. Primera etapa y crisis del Monte de Piedad y la Caja de Ahorros de Las Palmas (1914-1939)», *Vegeta. Anuario de la Facultad de Geografía e Historia*, pp. 179-200.
- (2006), «Comercio e instituciones en el comercio canario del siglo XIX», *Comunicación presentada al XVII Coloquio de Historia Canario-Americana (en prensa)*.
- (2006), *La conexión Atlántica* (inédito).
- SUÁREZ GRIMÓN, V. (1987), *La propiedad pública, vinculada y eclesiástica en Gran Canaria, en la crisis del Antiguo Régimen*, Cabildo Insular de Gran Canaria, Las Palmas.
- VÉLEZ, P. P. J. (1984), *Arucas, hombres y hechos*, Ayuntamiento de Arucas, Las Palmas.
- TISSEAU DES ESCOTAIS, J. (1985), «La problemática del comercio francés en Canarias a principios del siglo XVIII, a través de la correspondencia consular francesa», en *V Coloquio de Historia canario-americano*, Las Palmas, Cabildo Insular de Gran Canaria, t. II, pp. 481-497.
- TORTELLA, T. (2000), *Una guía de fuentes sobre inversiones extranjeras en España (1780-1914)*, Archivo del banco de España, Madrid.

## VII. CENTROS DE DOCUMENTACIÓN CONSULTADOS

Archivo Diocesano de Las Palmas (ADLP).

Fé de Bautismo.

Archivo Histórico Provincial de Las Palmas (AHPLP).

Ayuntamiento de las palmas de Gran Canaria. Población.

Junta de Comercio de Las Palmas.

Protocolos Notariales.

«Traslado de prisioneros franceses». Fondo Estado». Rollo 858, signatura 46D/83-187. (Trasladado del AHN Madrid).

Archivos Parroquiales. Parroquia del Sagrario (Catedral), luego de San Agustín; parroquia de San Bernardo (San Telmo); Parroquia de San Francisco; Parroquia de Santo Domingo

Libros de defunciones

Libros de Matrimonio